

SI ESTOY SENTADO, LEVÁNTAME, SEÑOR por Javier Leoz

Si dudo de tus promesas; levanta mi fe, Señor
Si aumentan mis pesares; alza mi ánimo, Señor
Si me acosan mil dificultades;
haz inmensa mi fortaleza, Señor
Si mi interior se acobarda;
reaviva mi espíritu, Señor
Si me ciegan los ídolos;
dirige mi vista hacia Ti, Señor
Si me enloquece la apariencia;
lleva mi corazón a Ti, Señor
Si mi cabeza se inclina; sostenla para poder verte
Si me encuentro esclavo;
rompe mis cadenas para poder caminar
Si me encierro en mí mismo;
reorienta mi alma hacia Ti, Señor
Si me conformo con lo que veo;
recupera mi afán de buscarte
Si sufro por la ansiedad;
alimenta en mí la conformidad
Si prefiero la comodidad;
llámame y ponme en pie, Señor
Si duermo y no te espero;
abre mis ojos y despiértame, Señor
Si me despisto y no te busco;
espabilame y condúceme, Señor
Si me equivoco de dirección;
recondúceme y reorientame, Señor
Si prefiero otros señores;
háblame y hazme ver tu grandeza
Si no tengo miedo a nada;
dame fe y dame tu santo temor
Si me creo único e invencible;
acércate y dame humildad
Si pasa el tiempo y desespero;
ayúdame y ven a mi encuentro en Navidad Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañado por las buenas obras, para que colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

1º Domingo Adviento

28 noviembre de 2021



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Nuestra liberación está muy cerca

Es la última frase que nos dice Jesús de Nazaret en el evangelio de San Lucas de este Primer Domingo de Adviento: “levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación”. Y eso es lo que nos debe comunicar el Adviento a todos y cada uno de nosotros. Es necesario que salgamos de nuestro inmovilismo lleno de temores. Y ello es muy necesario en estos tiempos en que la crisis nos tiene postrados y asustados. La liberación está cerca. Necesitamos que Cristo nos libere para salir adelante. Y es a Él a quien esperamos. ¡Ven Señor, Jesús!

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces, verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- **Tiempos de crisis.** Comenzamos un nuevo año litúrgico. Nuestro mundo actual está hecho de violentos contrastes. Los maravillosos progresos de la tecnología no van acordes con lo que parece ser un estancamiento o retroceso de la cultura y la moral e incluso con la propia situación pandémica que casi dos años después seguimos viviendo. Este mundo podría ser mejor, pero sólo Dios le dará la perfección total al fin de los tiempos, porque ni la vida personal ni la manera de ver el mundo tiene sentido si no damos cabida a Dios entre nosotros. En Judá, en tiempo de Jeremías los jefes políticos y religiosos vivían de espaldas a Dios. Confiaban más en las alianzas con los grandes imperios que en Dios. Se olvidaron de la ley y de las tradiciones del pueblo. Los reyes históricos decepcionaron las esperanzas que en ellos había puesto el pueblo. Jeremías avisa de que sólo volviendo a Dios vendría la salvación. Por eso anuncia una Alianza nueva. A partir de ahora la ley del Señor no permanecerá externa a su pueblo –grabada en piedras o escrita en un libro–, sino que será una fuerza interior infundida en el corazón. Dios está dispuesto a perdonar al pueblo. Promete que no faltará a David un sucesor. Este es el “vástago legítimo”, que hará justicia y derecho en la tierra. Anuncia la llegada de los “tiempos mesiánicos”. Dios multiplicará la descendencia de David. Jeremías no dice cuándo sucederá esto. Nosotros sabemos quién va a realizar la nueva instauración. Es Jesús quien hará realidad la “Nueva Alianza” sellada con su sangre.

2.- **Firmes en la esperanza.** Pablo pide a los Tesalonicenses

que sean fieles a La alianza para agradar a Dios. Les exhorta a que aspiren a la santidad. Es a la vez un ruego y un llamamiento apremiante a progresar poco a poco y crecer día a día hasta la meta final, que es la llegada del Señor, acompañado de todos sus santos. Deben mantenerse firmes y sin mancha. Desea que el Señor los fortalezca para cuando vuelva Jesús. Más adelante les dirá que debe velar y ser sobrios. Pero no se trata de meterles miedo, porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. La esperanza cristiana se abraza con el amor en su dimensión universal, llegando más allá de toda frontera, de toda discriminación y de todo condicionamiento. Hay muchos cristianos desanimados porque no ven a los jóvenes participando en la Eucaristía, otros se sienten desconcertados ante la falta de valores y la desintegración de muchas familias, hay quien está decepcionado porque ve una Iglesia demasiado instalada y alejada del Evangelio. Ante esto optan por la pasividad o resignación y niegan cualquier posibilidad de cambio. Hoy la Palabra de Dios nos alerta para que nos demos cuenta de que Jesús, el Hijo del Hombre, viene a liberarnos de todas nuestras dudas e incertidumbres, de nuestros miedos. Él es nuestra justicia y nuestra salvación.

3.- **Se acerca nuestra liberación.** El tren de la esperanza va a pasar por delante de nosotros, no lo perdamos, subamos a él y valoremos todo lo bueno que vamos encontrando en nuestro camino. Siendo nosotros también liberadores, justos, alegres y solidarios podremos hacer que todos los que en él viajamos podamos construir la nueva humanidad que tanto anhelamos. Los cristianos debemos aprender a interpretar los momentos más difíciles de nuestra historia, como el que nos está tocando vivir, como pasos que nos llevan a la liberación. “Orad incesantemente”, nos dice Jesús mismo. Sin un diálogo permanente con Dios en cada instante de nuestra vida es imposible captar las Sorpresas de Dios hoy y las de mañana. El creyente sólo se mantiene disponible a la sorpresa de Dios si habla con Dios siempre: durmiendo, levantándose, en la soledad y en la compañía, en el trabajo y en el descanso, en las alegrías y en las desolaciones, en el encuentro y en la crisis. Sólo en la oración podremos encontrar una respuesta adecuada a la sorpresa de Jesús, que nos trae la liberación de todo aquello que nos ata o nos oprime.